



Reportaje a Jaime Roos

Brindis por Pierrot

Luego de 10 años de producción y de 5 discos editados ("Candombe del 31", "Para espantar el sueño", "Aquello", "Siempre son las 4" y "Mediocampo") Jaime Roos acaba de lanzar un L.D. recopilación de sus temas carnavalescos más exitosos con el agregado de 2 novedades: "Brindis por Pierrot" y "Murga de la pica". Este es un extracto de su charla con JAQUE a propósito de su nuevo L. D. y a propósito de otros tópicos que Jaime sostuvo, como es su característica, en forma apasionada y polémica.

J.: ¿Cuál es el origen del personaje de esta canción? ¿Cuál es el papel del "Pierrot" en el carnaval?

J. R.: Para mí el Pierrot es uno de los verdaderos símbolos, no sólo del carnaval sino de la murga. Esto es un brindis por la murga, un brindis por Pierrot. El borracho que está acodado en el mostrador, solo, cualquiera de una noche de estas, cualquiera de nosotros que ha estado en una situación así, es a mi entender un Pierrot, un Pierrot callejero. Es cuando el uruguayo muestra algunas de sus facetas más típicas, más determinantes. Eh... no sé adónde iba, porque ando medio dormido... Es decir, no quiero decir que esa sea una de las únicas características del uruguayo, pero es una de las determinantes. El Pierrot de esta canción no es autocompasivo. En realidad se toma el pelo con cierta ironía, pero con una esperanza subyacente tras sus palabras. Cuando recuerda a todos los que recuerda, a los

"bandidos" como se dice en la jerga, a los "boseandinga", a algún político muy respetado, a algún mitológico carnavalesco que ya está muerto... en la forma que recuerda a esa gente no entra el pesimismo. Lo que hay es un gran romanticismo en ese recuerdo.

J.: ¿Tu estadía de algunos años en Europa redimensionó tu relación con el candombe y la murga?

J. R.: Antes de irme yo ya estaba pretendiendo hacer murga aquí con un grupo y hacía candombe desde hacía bastante tiempo. En aquella época ya luchábamos por llevar adelante la murga-canción. Luego que me fui, este deseo, esta vocación, se afianzó. Uno cuando está lejos se estudia a sí mismo mucho mejor, una especie de psicoanálisis espontáneo. Entonces el valor de la murga como forma musical lo entré a ver más claro. Todo lo que hay para hacer en ese campo. Y al mismo tiempo comprendí que yo sabía muy poco de

murga y que la esencia está acá.

J.: Cuando vos empezás a hacer discos, tu música no se emparenta con las corrientes imperantes en aquel momento. Ni con el Canto Popular más conservador ni con los que hacían algo más removedor y menos convencional. ¿Por qué?

J. R.: Yo te puedo decir... no sé, yo no me dedico a la moda. No se trata de modas. O sea, no sé si te entendí bien la pregunta. Yo ubico mi música como una continuación de Mateo, como una continuación de El Kinto, una continuación de Los Beatles, por otro lado. Siempre desde una óptica personal y bastante uruguaya, claro. Y desde el punto de vista de sus raíces folclóricas, como una continuación del candombe y la murga. Aparte de las enormes influencias del rock and roll, que jamás pretendí sepultar. Lo que sucedió allá por el 77, 78, los continuadores de esta corriente que también se dio en llamar "Candombe-beat", de la murga-canción, etc., eran muy pocos. Estaba el Gale, el Pájaro (Canzani) ya se había ido hacia Los Jaivas. Tal vez por eso lo mío no se emparentaba con lo que vos decís.

J.: ¿Qué pasa con la posible conquista del mercado argentino por parte de músicos uruguayos?

J. R.: La veo muy difícil. Hay dos motivos centrales. Uno, el lenguaje artístico de los uruguayos, que no tiene la frivolidad necesaria para poder entrar en ese mercado. Hay algunos casos en los cuales se puede adaptar la cosa y hacer adaptaciones como para no ser frívolo y entrar de todas formas. Cosa que lo mismo en definitiva, es hacer una concesión enorme. Y el otro caso es el de Leo Masliah, que está entrando ahora, pero que a mi entender va dirigido a una élite y que no creo que pase de esa élite. De todas maneras las élites allá son bastante grandes. Te aclaro que respeto muchísimo lo que hace Leo. Leo tiene cosas que a veces se pueden tildar de excelentes. Leo tiene una ventaja respecto a la Argentina y es que no es folclorista, su música no está basada en raíces típicas uruguayas sino que es bastante internacional. Se puede hablar de una música de una sociedad europea industrial, o de repente estamos hablando de una sociedad moderna, y con un lenguaje bastante europeo desde todo punto de vista. No hay sonido ni africano ni latinoamericano en Leo. Esto no es una crítica sino que es una peculiaridad de la música de Leo. Ahora bien, él va a llegar a esa élite y no va a pasar de ahí, no se va a volver popular, dado el nivel que tiene. Ahora, aparte de esa frivolidad hay otra razón que es necesaria y es el sonido de los instrumentos y de las grabaciones. Y el nivel uruguayo deja mucho que desear en ese aspecto, es un punto flaco. En definitiva yo lo veo como casi un imposible y aparte no está dentro de mis planes y no tengo el menor interés. El grado de alienación que se está viviendo en la vecina orilla, como se dice popularmente, es tan grande que hace imposible pensar en hacer una música con razgos humanos que camine allí.

J.: Durante mucho tiempo se te acusó de no tener compromiso político, en una época en que eso era primordial, era la tónica de la canción uruguaya. Al mismo tiempo se te escuchaba muchísimo y se te respetaba como músico. ¿Cuál es tu visión retrospectiva de esa situación?

J. R.: En primer lugar habría que definir lo que es compromiso político. Entonces... yo no te lo voy a definir. Lo que yo no hice, que fue lo que hizo otra gente, fue utilizar mi canción como un arma directa contra la dictadura, especialmente en un sentido letrístico. Yo no lo quise hacer porque mi visión de la canción es diferente a la de la gente que se enmarcó en el Canto Popular, que utilizó su canción la mayoría de las veces como panfleto, salvo algunas excepciones. Todas las canciones tienen un punto de vista político. Te recuerdo además que tanto yo como varias de mis canciones estuvieron prohibidas mucho tiempo, yo estuve prohibido un año, en el año 83 cuando ya no se prohibía más a nadie. Yo creo que una canción como "Adiós juventud" tiene un punto de vista político bien determinado; aparte de tener otras dimensiones que son las que realmente más me interesan, porque lo político es a veces bastante circunstancial. Yo te puedo decir que el sonido de mi música no es un sonido que se lave las manos ni que le haga el juego a ninguna clase opresora. Yo creo que el sonido de mi música viene, como dicen Los Olimareños en una canción, viene de la raíz del pueblo.